

MENSAJE A LAS FAMILIAS

NAVIDAD: MUCHO MÁS QUE UNA FIESTA DE FIN DE AÑO

Por ANA MARÍA BALDRICH

RUBÉN GRAVIÉ

Presidentes del MFC

Se acerca la Navidad, y con ella las fiestas en que, con alegría y esperanza, celebramos el misterio de la Encarnación: Dios se hace hombre en el seno de una familia sencilla y pobre conformada por José y María.

De lo que llena el corazón habla la lengua, reza un viejo adagio y, añadiríamos, también nuestro actuar. Por ello, nuestros templos y la mayoría de nuestros hogares cristianos muestran los signos que hablan de esa profunda y verdadera alegría que constituyen las fiestas navideñas, cuya culminación es el Día de los Reyes Magos.

Las guirnaldas, el arbolito con sus adornos y luces, el nacimiento, los regalos para los pequeños de casa, manifestaciones externas de nuestro regocijo interior, deben traducirse en una apertura de alegre y amable fraternidad para todos, tanto en nuestra familia como en los distintos ambientes donde nos movemos, los cuales también debemos impregnar del espíritu navideño.

Al igual que la mujer embarazada se prepara para el nacimiento de su añorado hijo, la Iglesia, que es Madre y Maestra en humanidad, nos destina un tiempo de cuatro semanas, denominado Adviento, en el que el creyente prepara su corazón para que de nuevo nazca en él el niño Dios, y así renovar los sentimientos.

Aprovechemos lo anterior, no nos contentemos con celebrarlo sólo en el templo, llevemos a la intimidad de nuestros hogares el sencillo pero bello ritual de la Coronilla de Adviento, la cual podemos confeccionar en casa con nuestros medios.

Así, en la intimidad del hogar, todos reunidos alrededor de la Coronilla, pidámosle a Dios cada domingo de Adviento todo cuanto necesitamos para convertirnos en mejor familia; para que cese la intolerancia y la agresividad entre nosotros, para que seamos más abiertos y comprensivos sin caer en permisivismos fatales, para que nos proporcione espíritu de fortaleza y sabiduría con la finalidad de vencer dificultades y crisis, para que el cansancio y el temor no nos paralicen. En fin, por tantas cosas que necesitamos.

Démosle la oportunidad a nuestros hijos de dirigir la oración en uno de esos domingos, pues estamos seguros que les hará mucho bien. Renovados de esta manera, celebremos la esperada Nochebuena con profundo espíritu cristiano y en familia. En la cena de esa tarde o noche acordémonos de los que están solos o tristes y démosles un lugar en nuestra mesa, que es decir en nuestro corazón.

Participemos también del esfuerzo que realiza nuestra Iglesia por cristianizar la Navidad en la Cuba de hoy, y así comencemos a rescatar su verdadero sentido, el cual encierra un significado más profundo que la simple fiesta de fin de año en que se ha tornado.

Por todo lo anterior, no olvidemos contagiar a nuestros vecinos del espíritu cristiano de la Navidad; aprovechemos este magnífico tiempo para evangelizar a quienes nos rodean.

¡Feliz Navidad, familia cubana!

¡Que el nuevo año nos traiga paz, esperanza y felicidad!